



Revista de Humanidades: Tecnológico de  
Monterrey

ISSN: 1405-4167

claudia.lozanop@itesm.mx

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores  
de Monterrey  
México

González Uresti, Luz Araceli  
Reflexiones en torno al concepto de Globalización  
Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey, núm. 9, 2000, pp. 181-194  
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey  
Monterrey, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38400909>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Reflexiones en torno al concepto de Globalización

Luz Araceli González Uresti  
*Universidad Anáhuac*

En la actualidad, el concepto de "Globalización" es uno de los más utilizados cuando se aborda la problemática mundial contemporánea. No obstante, su contenido varía de manera significativa entre los distintos autores que lo trabajan, y en consecuencia suele utilizarse en diferentes sentidos, muchos de ellos, incluso, contradictorios. Ante tal problemática, vale la pena preguntarnos ¿qué es en realidad lo que este concepto encierra?

El presente artículo ofrece una serie de reflexiones en relación con el contenido que le han asignado a este concepto y nos invita a reflexionar sobre su alcance para la comprensión de ciertos procesos de la sociedad internacional.

**A**l cierre del siglo XX, el concepto de Globalización ha venido a significarse como la guía indiscutible en todo intento de reflexión y análisis de la situación internacional contemporánea.

Tanto en ámbitos académicos, políticos y hasta culturales la palabra globalización se repite una y otra vez; en diferentes sentidos, bajo distintas ópticas y peor aun, connotándola con significados diversos, pero siempre presente en el discurso.

La expresión que asegura que vivimos en una época de Globalización se ha convertido en la frase obligada de todo aquel que busca, aunque sea de manera aparente, estar a la vanguardia. No es extraño escuchar que hoy más que nunca vivimos en una economía global; que los problemas ambientales son de impacto global; que la crisis es global y en consecuencia las estrategias para salir de ella deben de ser globales; que la cultura es global; que se han globalizado los procesos productivos, los gustos, las preferencias, modas; es más, se afirma que el planeta se ha globalizado a tal punto que el mundo del fin del milenio se puede caracterizar, recuperando lo expresado por McLuhan, como una "aldea global".

Globalización; concepto interesante, atractivo, pero en gran medida ambiguo y porqué no, definirlo como vacío. Ciertamente lo anterior



puede parecer una irreverencia a los ojos de los más dogmáticos y férreos defensores del tan “sacrosanto” concepto cuya utilidad es incuestionable. No podemos poner en tela de juicio “el proceso de Globalización en el que <todos> estamos inmersos” pero valdría la pena hacernos la pregunta: ¿qué es Globalización?

Cuando uno revisa la bibliografía, por cierto abundante, que se ha publicado en torno al tema de la Globalización, encontramos un manejo disperso y poco homogéneo, respecto a dicha cuestión, baste citar unos ejemplos:

En el reciente libro de Octavio Ianni: *Teorías de la Globalización*, se señala:

El hombre moderno pierde cada día más su individualidad y este proceso no es casual. Está dictado por los misteriosos resortes de una realidad que ahora se torna virtual e imaginaria; pero a la que no todos tienen acceso. El mundo unipolar y globalizado, sin embargo, debe permitir algunas opciones para el desarrollo efectivo de sus fuentes nutricias que, tal vez a su pesar, lo han ido conformando en su unicidad y su multiplicidad.<sup>1</sup>

En el mismo libro, Pablo González Casanova dice:

A la necesidad de estudiar cualquier problema local, nacional o regional en el contexto de la *globalización* y de las redes internacionales y transnacionales cada vez más significativas en la evolución contemporánea, se añade un creciente movimiento intelectual que busca plantear los problemas mundiales y regionales desde distintas perspectivas geográficas y culturales, en posiciones que no sean “eurocentristas” y que tampoco invoquen las especificidades de cada cultura y civilización para ignorar el carácter universal y plural del mundo.<sup>2</sup> (¿?)

Por su parte Ianni inicia su Prefacio indicando:

La globalización está presente en la realidad y en el pensamiento, desafiando a muchos en todo el mundo. A pesar de las vivencias y opiniones de unos y otros, la mayoría reconoce que esta problemática está presente en la forma mediante la que se diseña el nuevo mapa del mundo, en la realidad y en lo imaginario.<sup>3</sup>



Además, reconoce que ya son muchas las teorías empeñadas en esclarecer las condiciones y significados de la globalización. Unas con cierta timidez, mientras que otras con bastante audacia; algunas veces se desconocen mutuamente y otras se influyen. Pero todas abren perspectivas al esclarecimiento de las configuraciones y los movimientos de la sociedad global.<sup>4</sup>

Algo que resulta sumamente interesante e imperativo rescatar es el reconocimiento que hace este mismo autor al hecho de que la problemática de la Globalización implica un diálogo múltiple tanto con autores como con interlocutores en diferentes perspectivas históricas y teóricas. No obstante sigue la duda ¿qué es la *Globalización*?

Continuando con Ianni, observamos el uso diverso que se le da, a lo largo de su libro, al concepto en cuestión. En algunos párrafos parece utilizar la idea de globalización como equivalente de sociedad global, o bien como mundialización, en el que el globo terráqueo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más un significado histórico. Asimismo, en otro párrafo nos habla de la Globalización como una época en la que el mundo ha comenzado a ser llamado como aldea global, fábrica global, tierra patria y otras definiciones más metafóricas como las de nave espacial o nueva Babel.<sup>5</sup>

Si revisamos con cuidado las denominaciones anteriores podremos observar que cada una de ellas adquiere una connotación particular; es decir, al referirse a aldea global, denota la idea de una comunidad global, un mundo sin fronteras, es decir un espacio en el que todos los lugares se parecen cada vez más a todo y en la que la estructura de preferencias del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado.

La noción de fábrica global sugiere más que nada una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo en la que se lleva a cabo un proceso progresivo de subsumación de diversas formas de organización que conlleva una desterritorialización y reterritorialización de las cosas, gentes e ideas, propiciando un redimensionamiento del espacio y el tiempo. En este punto cabe añadir la incorporación de nociones tales como la de la concentración y centralización del capital además de las categorías de mercado, empresas, fuerzas productivas, alianzas estratégicas, corporaciones y otros sobre esta misma lógica económica que conducen a ver a la



Globalización como la llamada economía-mundo o sistema-mundo de autores como Wallerstein y Braudel respectivamente.

Es así, que la globalización es vista como “un universalismo abstracto de la razón occidental que se revela como un mero reflejo de la abstracción real objetiva del dinero”,<sup>6</sup> en el que a pesar de las diversidades culturales, religiosas, lingüísticas, históricas, científicas y culturales el inglés ha sido adoptado como la “vulgata” de la globalización, de ahí que ésta también sea vista como occidentalización del mundo y como una época en la que se acentúan los ritmos de transformaciones sociales.

Revisando otros autores, se sigue observando esta ambigüedad respecto al uso del concepto de Globalización. Aldo Ferrer en su libro *Historia de la Globalización*, circunscribe, el concepto que nos ocupa, a una lógica en extremo reduccionista al identificarlo única y exclusivamente en términos de la economía, y más específicamente, la economía capitalista, al señalar al comercio mundial, las operaciones transnacionales de las empresas, la integración de las plazas financieras en megamercados de alcance planetario, y el espectacular desarrollo de la información como los elementos que han estrechado los vínculos entre los países creando en algunas regiones espacios multinacionales evidenciando así la globalización del orden mundial.<sup>7</sup>

Luis Javier Garrido, en la introducción que hace al libro de Chomsky y Dieterich, titulado *Sociedad Global*, también explora el tema de la Globalización. Al respecto él dice:

Las políticas del “neoliberalismo”, decididas por los centros de poder financiero transnacional, y que han sido bautizadas como de “la Globalización”, pretenden alcanzar la “eficiencia económica”, escudándose en nociones tan vagas como la de “modernidad” o la de <la sociedad tolerante>.<sup>8</sup>

En este caso podemos notar que la idea de Globalización es vista más como un conjunto de políticas que como una época o un proceso.

Por su parte, Chomsky prefiere ver a la Globalización como una nueva era en la que según él, dominan el ámbito político, económico y social las llamadas “verdades duraderas” emanadas desde los Estados Unidos que buscan establecer, consolidar y preservar un



determinado *statu-quo* bajo las directrices norteamericanas<sup>9</sup> sobre la lógica de un orden liberal, “democrático”, participativo y racional inspirado en el Neoliberalismo.

Pretender recuperar a todos los autores que han trabajado el concepto de Globalización, sería prácticamente una empresa maratónica e interminable; por tal motivo me limitaré a los autores ya reseñados incluyendo a continuación una obra más que resulta significativa por ser un libro en el que nuevamente se maneja en diferentes sentidos el concepto que nos ocupa.

El libro *Globalización y Bloques Económicos* del que José Luis Calva fue coordinador es una publicación muy interesante pues rescata el pensamiento de varios distinguidos analistas en torno al tema de Globalización desde distintas perspectivas y en consecuencia se vuelve a presentar la falta de una visión medianamente homogénea en torno a la Globalización.

En el prólogo del libro citado se define a la Globalización como procesos económicos que incluyen aspectos comerciales, financieros, productivos y tecnológicos. Procesos en los que se observa una disolución de los Estados-Nación y el derrumbe de las fronteras nacionales para arribar a una sociedad mundial y a un Estado Universal.<sup>10</sup>

Asimismo se ve el proceso de Globalización, como forma de funcionamiento de la economía mundial, que ha cobrado tal fuerza en los últimos años que ha terminado por enajenar a prácticamente todas las corrientes del pensamiento científico.<sup>11</sup>

Además se añade:

Entre las características que dan sentido a la Globalización tenemos, por un lado lo que parece ser el fin del largo periodo de crisis de crecimiento lento iniciado a mediados de la década de los sesenta, la reestructuración de los países atrasados, y los procesos de polarización y concentración originaria por la aplicación de políticas neoliberales (la que se expresa tanto al interior de los estados nacionales, como en las relaciones económicas internacionales). Por otra parte, se observan como resultados de la Globalización, “la creación de un enorme ejército, industrial de reserva, que además es de carácter global por la revolución científico-técnica, y la flexibilización de los mercados de trabajo, lo que si bien le brinda un margen de maniobra al capitalismo,



implica también problemas tanto de gestión de la fuerza de trabajo como de absorción suficiente al proceso de reproducción que trae aparejada una crisis del sistema de relaciones económicas internacionales y de sus instituciones.<sup>12</sup>

Además hay que añadir que la Globalización trae aparejados aspectos tales como el cambio tecnológico y su impacto en las distintas esferas de la producción, la distribución y el consumo a nivel internacional.

Por su parte Jaime Estay en el mismo libro al que hacíamos referencia, específicamente en el artículo titulado: "La globalización y sus significados", señala que:

la Globalización constituye un componente de primer orden en el funcionamiento presente y futuro de la economía mundial, permeando tanto a las distintas economías nacionales como al conjunto de las relaciones económicas internacionales, y abarcando también a aspectos no económicos de la totalidad mundial y de sus diversas partes y niveles... con el concepto de Globalización se debería hacer referencia a los nuevos niveles que ha ido adquiriendo el despliegue de la vocación universal del capital y a los mayores grados de integración que ello supone en la economía y los mercados mundiales, lo que se ha traducido en una creciente interpenetración de las distintas economías nacionales y, en cada una de ellas, en una presencia acrecentada del "resto del mundo" como referente de los procesos individuales y nacionales de producción de valores de uso y de valorización.<sup>13</sup>

Desde la perspectiva de este autor, se debe destacar que el análisis de la globalización debe incluir cuatro perspectivas analíticas a saber: la novedad, la uniformidad, la linealidad y la imperatividad de dicho proceso.

De lo anterior se identifica a la Globalización como un proceso de homogeneización a través del cual se uniformará el funcionamiento del sistema en todos los sentidos posibles: las especificidades de todo tipo tenderán a desaparecer, el desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones de valoración tenderán a igualarse en todos los espacios del sistema y se impondrán comportamientos únicos y mundiales para cada una de las principales categorías del funcionamiento capitalista.<sup>14</sup> Adicionalmente, el proceso de Globalización significa la circulación más libre de mercancías y



capitales y a través de ella se logra ir concretando el ambiente de permanente armonía entre los países en el que finalmente el mercado podría potenciar tanto su capacidad ordenadora sobre el conjunto de la sociedad, como sus impulsos en favor del máximo desarrollo de las capacidades de decisión y acción soberana de los agentes económicos.<sup>15</sup>

Otra perspectiva sumamente interesante para el análisis de la Globalización es la propuesta por John Saxe-Fernández en su artículo titulado "La Globalización: Aspectos Goeconómicos y Geopolíticos" presente en el libro citado.

Para John Saxe, es conveniente retomar el concepto de Globalización y la teorización que le acompaña desde una perspectiva que incluya tanto a la geoeconomía como a la geopolítica del capital. Para este autor, la Globalización implica la existencia de fuerzas exógenas que de una forma u otra marcan de manera rigurosa y específica los lineamientos por seguir en materia de política económica e internacional: se trata de una noción excluyente de las fuerzas sociales y de la dinámica interna de la sociedad civil respectiva, que es precisamente la más afectada por esas formas de globalización.<sup>16</sup>

La Globalización así entendida es identificada con la noción de globalismo, la cual supone un orden en el que los países avanzados tienen la influencia y el mando sobre otros actores y así el "centro" tiene la capacidad de gobernar la actividad económica y la postura estratégica de otros estados a través de un poder institucionalizado, un sistema internacional controlado por relaciones interestatales, y por una estructura institucional de la economía mundial que determina en gran medida las características internas de los estados nación.<sup>17</sup>

El camino recorrido hasta este momento parece sugerir una profundización y agravación de la problemática originalmente presentada antes que un esclarecimiento de la misma.

La revisión hecha de las distintas concepciones que algunos autores manejan en torno al concepto de Globalización, tan en boga en nuestros días, nos ha puesto en evidencia la multiplicidad de usos y contenidos que se le asignan y posiblemente ha aumentado nuestra confusión en torno al mismo; de ser así, tratemos de aclarar dicha situación.



Ciertamente, el concepto de Globalización es objeto de un uso indiscriminado en el discurso contemporáneo, lo que conlleva en gran medida a un manejo sumamente laxo y hasta descuidado del mismo. Para tratar de resolver dicha problemática y aclarar su significado, debemos de partir de un planteamiento metodológico sistemático y ordenado que nos permita dar cuenta de las distintas perspectivas y usos que se le dan.

Como punto de partida debemos definir ¿qué significa global? y en consecuencia globalización. De acuerdo al Diccionario Anaya de la lengua, global es un adjetivo que significa en conjunto, total. Globalizar por su parte se refiere a la acción de considerar o juzgar un problema en su conjunto, sin diferenciar aspectos o detalles. Asimismo Globalización adquiere dos connotaciones; por una parte se deriva de la palabra global, es decir, acción o efecto de considerar algo de forma total o en conjunto, pero a su vez también se refiere a lo relativo al globo terráqueo, en consecuencia se entiende como sinónimo de la palabra mundo; de ahí que Globalización equivalga a mundialización.<sup>18</sup>

De acuerdo a lo anterior, la globalización puede ser vista como sinónimo de mundialización o bien como una visión total e integradora. Claro que el diccionario puede ser muy explicativo pero parece que seguimos como al principio pues poco nos dice respecto al uso que se le da hoy en día a este concepto y menos aun parece corresponder con los autores ya reseñados. ¿Qué significa entonces esto?, no hay forma de manejar correctamente un concepto, a todas luces crítico. O como señala John Saxe-Fernández:

La Globalización es un término mágico que todo lo explica, todo lo justifica y además sirve para aliviar las cargas de conciencia (de haberlas) entre las convicciones personales respecto a la lealtad a la nación y la subasta de la misma.<sup>19</sup>

Para tratar de dar respuesta a dicha problemática partamos por identificar a la Globalización bajo dos perspectivas iniciales. Por una parte podemos señalar a la globalización como un proceso y por otra como un resultado; ¿qué significa esto?

Ver a la Globalización en el primer sentido es remitirnos a una perspectiva dinámica, una consecución de fases en las que se van



gestando toda una serie de condiciones y transformaciones que dan sentido a una realidad distinta a lo existente. La Globalización como proceso implica una visión de un *continuum* transformador.

Al referirnos a la Globalización en el segundo sentido, es decir como resultado, estamos haciendo alusión a una situación terminal; al punto de conclusión en el que se consolidan y formalizan ciertas condiciones en las que previamente se ha venido trabajando.

Esta primera distinción de tipo conceptual nos permite identificar uno de los primeros y más elementales problemas a los que nos enfrentamos cuando abordamos la problemática concreta de la Globalización. Generalmente, en la mayoría de los estudios al respecto suelen hablar de los procesos de Globalización, que paradójicamente, llevarán a un mundo globalizado, así es que dicho concepto se convierte en medio y fin en sí mismo.

Hoy en día difícilmente podríamos hablar de la Globalización como un resultado, pues esto supondría un estadio terminal en que ya todas las condiciones estuviesen dadas y pocos o ningún cambios se dieran. Por el contrario, hoy justamente se habla de la construcción de una sociedad global tendiente a alcanzar dimensiones planetarias; mientras no se llegue a ese momento, tendremos que seguir hablando de la Globalización como proceso.

Una vez que hemos hecho esta primera distinción procedamos a hacer la disección del concepto Globalización como proceso. Muchos estudiosos suelen darle especial énfasis a las tendencias económicas de la Globalización, pero el proceso va más allá de este plano.

Hablar del proceso de Globalización requiere un análisis que por lo menos nos remita a tres niveles: *el económico, el político y el social*.

Para entender el proceso de Globalización económica necesariamente debemos hacer referencia a la dinámica misma de mundialización del sistema capitalista, esto es, la exportación, a "todos" los rincones del planeta, de las estructuras del capitalismo contemporáneo de las que se deriva el llamado orden liberal o neoliberal a través de la liberación de los intercambios, la libre competencia, la mundialización de los procesos productivos, la expansión, consolidación y perfeccionamiento de las empresas multinacionales y transnacionales como promotoras y activadoras del sistema económico que propicia una nueva división internacional del



trabajo cada vez más especializada, y además propugnan por el libre mercado que trae aparejado un auge impresionante del capital especulativo y en consecuencia un redimensionamiento de las relaciones financieras a nivel internacional; generando todo esto una aparente unificación económica, que refrenda los lazos de interdependencia gestando paulatina, pero efectivamente procesos de integración que van desde las formas más elementales de armonización local, pasando luego a formas más complejas de integración como son la nacional y la regional, para finalmente dar cuerpo a la llamada integración planetaria o mundial bajo la lógica del sistema neoliberal.

Este proceso de Globalización en términos económicos se ve acelerado y fuertemente estimulado por la llamada revolución científico-tecnológica que genera las condiciones físicas y materiales necesarias para el óptimo desempeño y movilidad de los factores claves de dicha dinámica, a saber: bienes, capitales, mercancías, trabajo y servicios a nivel global. Visto así, la Globalización es una nueva forma de funcionamiento de la economía mundial.

Desde la perspectiva política la Globalización adquiere una dinámica específica. El proyecto político de la Globalización supone un orden mundial fincado en los preceptos fundamentales de la democracia representativa y liberal al estilo occidental. La Globalización política supone un estado de cosas en el que impere la racionalidad de las instituciones que garantizan la libertad, la igualdad y la seguridad más allá de particularismos locales o identidades no occidentales.

El proyecto político de la Globalización se ve impregnado de todo un discurso ideológico fincado en tesis como la del Fin de la Historia, tan en boga a finales de la década de los ochenta que aseguraba el triunfo del orden liberal y democrático al estilo norteamericano sobre cualquier proyecto contestatario, sobre todo el comunista.

La Globalización política implica asimismo un cambio en la correlación de fuerzas a nivel internacional, y un reacomodo de las jerarquías internacionales, lo que propicia un nuevo hegemonismo de alcance mundial, respaldado por el discurso de la inexorabilidad y la postmodernidad.



Adicionalmente a los dos aspectos ya desarrollados, la Globalización posee una perspectiva socio-cultural profunda que permea todo el análisis contemporáneo. La Globalización no puede quedarse circunscrita al ámbito propio de la economía y mucho menos a la esfera exclusiva de los Estados; la base misma de toda organización actual es la sociedad, y ésta no ha escapado de los procesos globalizantes.

La implantación de modas, gustos y preferencias que estandarizan el consumo y homogeneizan a las sociedades es una expresión más del proceso de Globalización. Hoy en día la exportación del *american way of life* es una realidad que igual se observa en Asia, que en Latinoamérica, África o Europa. La Globalización en el plano social tiene una incidencia directa en los esquemas culturales de los distintos grupos que propicia un replanteamiento de morales, símbolos y valores, que conducen a una pérdida paulatina de identidad y en su lugar se genera una transculturización que resquebraja los pilares en los que las sociedades se fincan.

La cultura *light* del consumo y del desperdicio se difunde a velocidades aterradoras en tanto que el rock, la coca-cola y McDonalds desplazan usos y costumbres, en muchos casos, ancestrales; se crean estereotipos y en consecuencia hábitos de consumo.

Ciertamente este proceso de Globalización que atañe todas las esferas del quehacer humano ya sea individual o colectivo ha conseguido tal eficacia gracias al espectacular desarrollo de los diversos medios de comunicación, que van desde las vías tradicionales como los diversos transportes que se han hecho más eficientes en términos de la reducción de los tiempos para el recorrido de las distancias, hasta los más novedosos sistemas de comunicación vía satélite, y a través de la red de información mundial. Baste citar los conocidos sistemas del internet, el fax, y demás sistemas comunicacionales.

Recordando a Krippendorff,<sup>20</sup> la Globalización ha traído aparejado un achicamiento sustancial del planeta que propicia una más profunda y estrecha vinculación entre los distintos actores del sistema internacional.

Un estudio en torno a la Globalización, exige un manejo más detallado y profundo de lo que hasta este punto se ha expresado.



Ciertamente un tema tan contemporáneo y al mismo tiempo tan difundido pero poco precisado no puede darse por agotado; sin embargo, tal empresa excede los objetivos planteados inicialmente en el presente ensayo.

Todo intento analítico debe de partir de la precisión conceptual de las categorías que se pretenden analizar; en este sentido podemos concluir que si bien es cierto que por Globalización suelen tenerse distintos enfoques, todos ven a ésta ya sea como un proceso o como un resultado en el que los niveles analíticos básicos son el político, el económico y el social; pero lo que no debemos perder de vista es que la realidad es sumamente compleja y que si bien se hace esta distinción de niveles con fines de análisis, en la realidad, unos y otros se imbrican y se interrelacionan mutuamente por lo que todo intento de reflexión se vuelve una empresa de magnitud considerable.

Finalmente no podemos terminar estas reflexiones sin mencionar a *grosso modo* algunas de las principales contradicciones a las que se enfrenta el proceso de Globalización integral.

Intentar evaluar la dinámica de la Globalización a través del prisma de juicios éticos puede resultar interesante pero poco útil en términos del análisis social. Saber si es buena o no, si nos beneficia o no, es una interrogante que cae en el plano de lo deseable pero que pocas ocasiones coincide con lo posible y lo viable. Es así que no nos detendremos a ver las virtudes o pecados de la Globalización. Lo importante es reconocer que es una dinámica que está en marcha y que avanza a distintas velocidades pero que pocos podrán abstraerse de su impacto. Y subrayo, de su impacto, lo cual no significa que se goce de sus beneficios por que a todas luces es evidente la dinámica excluyente y discriminatoria que lleva inmerso el proceso de Globalización.

Y para concluir, dejemos abierta la siguiente consideración para futuras reflexiones. ¿Es acaso la Globalización un proceso imparable e inexorable? o bien, ¿qué papel jugarán las llamadas contratendencias al proceso globalizador, llámense movimientos nacionalistas, reivindicaciones étnicas, separatismos, exclusivismo, o problemas aun más graves que agudizan los conflictos entre sociedades desarrolladas y subdesarrolladas?



Pobreza, desempleo, movimientos migratorios, falta de oportunidades, hambre, deterioro ambiental, enfermedades, epidemias, desigual distribución del ingreso, etc, son sólo algunos de los retos de la globalización; acaso ésta los resolverá o, por lo menos, aminorará para hacer efectivo realmente el ideal de la mundialización, o tales disparidades se irán agudizando y marginando en términos de la atención brindada por los grupos promotores del proyecto globalizante, de tal suerte que el futuro del mundo estructurado a partir de la lógica de la globalización será tan excluyente que se convertirá en el club de una selecta minoría.

Los indicadores actuales en torno a los resultados ya visibles de la globalización parecen sugerir que si bien, todos los países y pueblos en el mundo están de una u otra manera vinculados a las tendencias de ésta, no ocurre lo mismo con los beneficios y avances que se supone traería aparejados. Los costos y recompensas de la globalización están desigualmente distribuidos, y todo parece indicar que esta dinámica, en vez de hacerse menor, tiende de agudizarse. El mundo globalizado tal y como lo estamos construyendo ha acelerado y agravado las diferencias y las desigualdades de las mayorías, al tiempo que consolida los beneficios de las minorías. Así, la globalización no sólo ha extendido a nivel planetario una ideología democrática, liberal y tecnologizada, sino que además también ha ampliado a todos los rincones del planeta las desigualdades, la miseria, la pobreza y los atrasos estructurales.

Globalización, tendencia innegable de los tiempos actuales. Ruptura de viejas estructuras y emergencia de nuevos modelos y formas de organización planetaria. La incógnita es y seguirá siendo por mucho tiempo: ¿cómo insertarnos en ella para gozar de los beneficios, que sin duda trae aparejados, y no convertirnos en los marginados de la globalización?

### Notas

<sup>1</sup> Ianni, O. (1996). *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI, contraportada.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. VII.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> Véase *op.cit.*, pp. 3-12.

<sup>6</sup> Ianni, p. 9.



- <sup>7</sup> Ferrer, A. (1996). *Historia de la Globalización*. Argentina: FCE, p. 11.
- <sup>8</sup> Chomsky y Dieterich. (1995). *La Sociedad Global*. México: Joaquín Mortiz Contrapunto, p. 8.
- <sup>9</sup> Cfr. *op. cit.*, pp. 15-47.
- <sup>10</sup> Calva, J. L. (1995). Globalización y bloques Económicos. Realidades y Mitos. *Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana*. México, p. 15.
- <sup>11</sup> *Ibid.*, p. 17.
- <sup>12</sup> *Ibid.*, p. 19.
- <sup>13</sup> *Ibid.*, p. 28.
- <sup>14</sup> *Ibid.*, p. 35.
- <sup>15</sup> *Ibid.*, p. 37.
- <sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 245.
- <sup>17</sup> Cfr. *op. cit.*, pp. 254-255.
- <sup>18</sup> Diccionario Anaya de la Lengua. España, 1991.
- <sup>19</sup> Calva, J. L., *op.cit.*, p. 246.
- <sup>20</sup> Cfr. Krippendorff, E. (1985). *El sistema internacional como historia*. México: F.C.E., pp. 9-22.

### **Bibliografía**

- Arellanes, P. (1992). *Crisis Capitalista e Inversiones Extranjeras Directas*. México: Editorial Tlamelaua.
- Calva, J. L. (1995). *Globalización y Bloques Económicos. Realidades y Mitos*. México: Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Chomsky y Dieterich. *La Sociedad Global*. México: Joaquín Mortiz.
- Ferrer, A. (1996). *Historia de la Globalización*. Argentina: F.C.E.
- Huntington, S. (1994). *La Tercera Ola*. Argentina: Paidós.
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la Globalización*. España: Siglo XXI.